

Escuela de Administración de Negocios
CENTRO DE HISTORIA ORAL



**ENTREVISTA CON EL
Dr. GASTON LITTON**

*Realizada por León Jaime Zapata García
Alvaro Vera Jaimes, y
Saúl Sánchez Toro*

**Bogotá, Colombia
Diciembre 1986**

Separata REVISTA ESCUELA DE ADMINISTRACION DE NEGOCIOS

Vol. I - No. 1 Septiembre - Diciembre 1986.

PRESENTACION

Los bancos de voces e imágenes, conocidos como centros de Historia Oral se iniciaron a partir de la década de los 30 en los EE.UU. Su objetivo básico, ha sido el de recoger por medio de filmaciones o grabaciones y a través de entrevistas previamente diseñadas, la memoria de algún personaje destacado en determinada área del conocimiento con el fin de dejar registrada para la posteridad la actividad o vivencia de un suceso de éste narrada en su propia voz.

La E.A.N. consciente de la necesidad que en el país se preserve la memoria no sólo de nuestros líderes empresariales sino de los cultores de las artes, la ciencia y la técnica se ha comprometido a establecer un Centro que ofrecerá al público información fílmica o magnetofónica de la vida y sucesos de gerentes, empresarios, cuentistas, novelistas, poetas, artistas, etc., en general de todos aquellos que han contribuido al desarrollo científico, técnico y cultural del país.

Buscando que la información obtenida a través del Centro de Historia Oral, se difunda y sea conocida en el país y en otras naciones se editará en cada número de la Revista una separata que incluirá la entrevista de personajes destacados en nuestro país.

Para iniciar con esta serie, se ha elegido la figura del eminente archivista y bibliotecólogo Norteamericano Dr. Gaston Litton fundador de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia y de la Facultad de Archivística y Bibliotecología de la Universidad de La Salle e iniciador de programas de ciencias de la Información en Guatemala, Panamá y Brasil y a quien justamente el Gobierno Nacional acaba de homenajear por su dedicación durante 30 años al desarrollo de la información del país.

* En el próximo número publicaremos la separata No. 2 que incluirá la entrevista con el Dr. Hildebrando Perico Afanador Fundador de la EAN y destacado líder en la promoción de la iniciativa empresarial

LA ENTREVISTA

—**Doctor, nos quiere dar su nombre completo, por favor?**

Con mucho gusto. Mi nombre, como lo dicen en Norteamérica, es Gaston Litton, con el acento en la primera sílaba en ambos nombres.

—**Díganos dónde nació, en qué ciudad, y en qué fecha?**

Nací en los Estados Unidos de América, en el Estado de Oklahoma, en un pueblo llamado Granite, el 16 de octubre del año 1913. Esta entrevista la estamos haciendo una semana después de haber cumplido yo 73 años de vida, por la gracia de Dios.

—**Cómo se llamaron sus padres y qué profesión tenían?**

Mi padre se llamaba Henry Hardin Litton Greer. Mi madre se llamaba Sallie Mollie Hunter. En ambos casos di los segundos apellidos.

Mi Papá se entendía del ganado, toros bravos y caballos chúcaros de sus haciendas. La vocación de mi mamá, mi señora Sarita, era la de hacer el bien desde su hogar.

—**Dónde realizó sus estudios?**

Mi educación primaria y secundaria la obtuve, a mucha honra, en las escuelas públicas del pueblo llamado Chickasha, un nombre indígena, del Estado de Oklahoma, EE.UU.

Mi formación universitaria la recibí en tres instituciones:

- La Universidad de Southern California, en Los Angeles
- La Universidad de Oklahoma, en Norman
- La Universidad de Georgetown, en Washington, D.C., regentada por los padres jesuitas.

—**Cuándo sintió inclinación por la archivística y la bibliotecología?**

En la misma infancia sentía una atracción inusual por los libros, los cuentos y una infinidad de cosas de antaño. Este entusiasmo ha ido aumentándose en cada etapa de mi vida.

—**Tiene Ud. un postgrado y en qué especialización?**

Tengo 3 títulos universitarios. El Bachelor of Arts —equivalente de la Licenciatura— fue en Bibliotecología. La maestría fue en Economía. El doctorado, o sea, **doctor philosophae** —el Ph. D.— me lo concedió la Universidad de Georgetown, la más antigua y venerable de las instituciones católicas de nivel universitario en los EE. UU., fundada en 1789.

—**De sus profesores, ¿quiénes influyeron más en su formación?**

En todos los niveles académicos y profesionales hubo profesores que influyeron mucho en mi formación —por sus dotes de persona, su sabiduría, y su nobleza.

Esta pregunta me hace recordar de una conversación que tuve una tarde en una gran ciudad del Brasil. Un joven taxista me preguntó a dónde me dirigía y cuando le dije que iba para Campinas, me preguntó qué hacía allí. Le respondí que era profesor en una de las dos universidades de esa ciudad.

El joven taxista, que tenía tal vez 18 o 20 años, comenzó a hablarme de una profesora suya de primaria. Me habló de la voz, los gestos, y la gran simpatía de la profesora. Dijo que jamás la olvidaría porque le sentía una gran deuda por haber sido ella quien le enseñó a leer, escribir y hacer los números, y que con estos conocimientos ganaba honestamente la vida.

En una de las obras de Shakespeare, creo que es "A Vuestro Gusto", hay una escena cuando todos cantan un homenaje al Invierno y sus Vientos. Inglaterra tiene inviernos prolongados y sus vientos son tremendos. Bueno, en esta canción el poeta afirma que los vientos del invierno no son tan crueles como la **ingratitude** del hombre.

Su pregunta, señores, me parece no solamente muy correcta sino también oportuna. Su pregunta es tema para todo un capítulo en mis memorias.

—Cuántos y qué idiomas habla?

Hablo, escribo y leo —razonablemente bien— tres idiomas. Son el inglés, el español y el portugués.

Estoy muy lejos de poder decir lo mismo de *die shoene Deutsche sprache* de Schiller und Goethe. Por ahí vamos, poco a poco.

En el Paraguay, casi todo el mundo es bilingüe; además del español, oí mucho Guaraní hablado. Compré un diccionario y si hubiera demorado allí un tiempo más... Quizás, quizás, quizás!

—Qué desarrollo tuvo su carrera profesional en los EE.UU.?

Desempeñé mi doble carrera en los EE.UU. un total de 16 años, obteniendo la más variada e interesante experiencia en la archivística y bibliotecología.

En el Archivo Nacional en Washington aprendí las principales técnicas de la archivística, tanto la moderna como la histórica. Fuí también el representante del Archivo Nacional en las ciudades de Nueva York y Chicago, y en varios lugares en Latinoamérica —misiones cortas de pocos meses que mucho influyeron para interesarme definitivamente en el área.

En la Universidad de Oklahoma trabajé como archivista en dos ocasiones. Mi labor allí, en la creación del archivo universitario y en la formación del vasto archivo histórico me dio muchas satisfacciones y algunos honores.

—Cuándo y por qué se vino Ud. para Latinoamérica por primera vez?

La Universidad de Panamá, con tan sólo 5 o 6 años de fundada, me hizo venir para Latinoamérica por primera vez. Mi trabajo tenía dos enfoques: 1) Dirigir la biblioteca, dando especial atención al procesamiento de una gran cantidad de publicaciones; 2) Iniciar un programa para la formación de bibliotecarios profesionales.

—Con cuáles programas de enseñanza de la bibliotecología ha estado vinculado?

Además de la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de Oklahoma, EE.UU., he estado vinculado a programas para la formación de bibliotecarios en Panamá y el Paraguay; en Colombia en Medellín y en Bogotá; y en el Brasil en las ciudades de Curitiba, São Paulo y Campinas.

—Qué experiencia en la formación de auxiliares de biblioteca tuvo en Colombia?

Mis experiencias en este campo de la bibliotecología fueron variadas y cubrieron muchos años. Quisiera destacar programas realizados en las siguientes instituciones:

- La Universidad Nacional —bajo la tutela de D. Lucía Belmonte Román
- El Ministerio de Educación Nacional —con D. Gerardo Paredes
- El Depto. del Servicio Civil y la Biblioteca Nacional
- La Salle Universidad y Colciencias —siendo director el Dr. E. Otero
- La Biblioteca Luis Angel Arango —siendo director el Dr. Duarte French

Todos estos programas corresponden a Bogotá. En Medellín, durante mi servicio en la Escuela Interamericana de Bibliotecología, tomé parte en diferentes programas auspiciados por las Facultades de Medicina y Agronomía, y en la formación de auxiliares de bibliotecas universitarias, como también para la preparación de bibliotecarios para los Centros Binacionales —EE.UU. y Colombia.

—Qué influencia tuvieron estos cursillos en el desarrollo de la profesión?

Estos programas, en mi opinión, estimularon mucho el desarrollo de la profesión, haciendo posible que muchas personas pudieran ingresar después en los programas de licenciatura en Medellín y en la Universidad de La Salle, en Bogotá. Constituyeron un fuerte estímulo profesional.

Los participantes en estos cursos, generalmente, estaban muy motivados lo que hizo muy agradable y relativamente fácil la instrucción. Algunos individuos que cursaron estos programas están ejerciendo la profesión hoy día, siendo mis más leales amigos que honran la profesión con su trabajo y su presencia.

—Cuáles fueron los factores que motivaron su vinculación con la U. de Antioquia?

Estamos hablando de mi vinculación con la Universidad de Antioquia que ocurrió en el año 1956, un acontecimiento de 30 años atrás. Mi respuesta la hago consciente de que la hago en la retrospectiva. Me parece que los principales motivos fueron los siguientes:

1. Dos previas experiencias en el establecimiento y dirección de programas para la formación de bibliotecarios —en Panamá y en el Brasil— y cierta confianza en mis capacidades de hacer algo similar en escala evidentemente mayor.
2. La seguridad de un respaldo financiero adecuado, proveniente de tres fuentes —la misma Universidad de Antioquia, el Fondo Universitario Nacional (para becas), y la Fundación Rockefeller.
3. La fama y estímulo de la Biblioteca Pública Piloto, que era una vitrina o "show-case" del servicio bibliotecario público como lo entendimos en Norteamérica.
4. La seriedad y sinceridad de algunos educadores antioqueños, entre ellos tres médicos de una gran relevancia y altura, cuyos nombres son: los doctores Ignacio Vélez Escobar, Oscar Duque Hernández, y el siempre llorado Emilio Robledo Correa.

—Cuéntenos algo sobre las experiencias en la Escuela Interamericana de Bibliotecología?

El inicio de una nueva empresa es una experiencia que podría ser extraordinaria. Para ciertas etapas en la vida de una persona, no hay nada que pueda compararse a semejante desafío. Así fue para mí el montaje de la nueva escuela en la Universidad de Antioquia —a los ojos de sus directivas, a la expectativa de los bibliotecarios colombianos, en su mayoría autodidactas, personas de una gran cultura que leían libros y tenían fe en el poder del libro.

Voy a comentar de paso algunos aspectos de aquella experiencia, para indicar en los meros títulos lo que estimulaba mi entusiasmo de poder participar en tan impresionante empresa:

- Todos los preparativos del local
- La preparación del examen para la selección de los alumnos
- La distribución de las becas
- Las entrevistas con los aspirantes a ser profesores
- El cuadro de empleados
- El programa de la Inauguración
- La invitación a la Sra. Ministra de Educación y su ida a Medellín
- El acto público de apertura
- El primer día de clases
- El desarrollo del primer semestre de la docencia

Me parece que los 30 años que han pasado, desde que pusimos en marcha los eventos que dieron comienzo a la Escuela Interamericana de Bibliotecología confirman ampliamente los resultados positivos obtenidos. Me siento honrado de haber tenido una participación en esta importante iniciativa de los doctores Vélez Escobar, Duque Hernández, Samuel Barrientos Restrepo y otros educadores antioqueños.

—Háblenos de su vinculación al programa de archivística y bibliotecología de La Salle.

Estoy esperando que el Prof. Zapata publique sus memorias in extenso para conocer los milagros, pequeños y grandes, que hizo a fin de que Bogotá pudiera tener una escuela de bibliotecología. Mi vinculación con La Salle ocurrió cuando todas las conversaciones, contactos y acuerdos ya se habían hecho y un selectísimo grupo de damas estaba asistiendo a clases.

Hago hincapié sobre la magnitud de esta realización del Profesor Zapata y de sus colaboradores, porque unos 5 o 6 años antes otro grupo de distinguidos bibliotecarios con los cuales me asocié, no logramos tan importante meta.

El 15 de marzo de este año 1986, un nutrido grupo de bibliotecarios lasallistas celebró los 15 años de haberse iniciado este programa. Al Profesor Hugo Noel Parra en la decanatura y a su cuerpo de profesores le deseamos muchos éxitos.

—En qué se diferenció la experiencia de Bogotá de la de Medellín?

Las dos experiencias eran diferentes en muchos aspectos. Veamos algunas de ellas:

- Diferencias entre las dos universidades. La de Antioquia era estatal, vieja y muy grande. La de La Salle era privada, nueva, buscando su identidad y una estructura definitiva.
- Diferencias en los estudiantes de los dos centros. En el programa de Antioquia casi todos los estudiantes eran bachilleres recientes que la gente llamaban "los CocaColos". En cambio, los de La Salle eran estudiantes en servicio, con algunos años de experiencia, casados muchos de ellos y con hijos grandes.
- Diferencias en el ambiente estudiantil. En el segundo año del desarrollo del nuevo programa la Universidad de Antioquia entró en una crisis contnua. La caída del gobierno del General Rojas Pinilla, el 10 de mayo de 1957, vio en un año cinco cambios en la rectoría de la institución, otros cambios en los dos consejos, y una rotación frecuente de decanos y directores. Hubo huelgas, desórdenes estudiantiles callejeros.
- En fn, mucho caos y disturbios. En cambio, en La Salle regentada por los Hermanos Cristianos y dos rectores firmes, en las personas primero del Dr. Gutiérrez Anzola y después el Dr. Sven Zethelius, sí hubo amenazas pero también mucha firmeza.
- Diferencias en el panorama de la educación superior nacional. Durante el primer programa, el de Antioquia, existía el Fondo Universitario Nacional cuyo director, el Dr. Chavez, era amigo del programa. En cambio, cuando se inició el curso de La Salle ya había aparecido una burocracia hostil, el llamado Icfes, sobre el cual lo menos dicho, lo mejor.

—Háganos, por favor, un relato sobre su ejercicio profesional en Centroamérica.

En Panamá he trabajado en cuatro diferentes ocasiones en la Universidad como profesor de bibliotecología. En otra ocasión trabajé con el Servicio Informativo de los EE.UU. en el interior de Panamá y también en la Zona del Canal.

En Nicaragua estuve dos años al frente de la Biblioteca Americana, en Managua. Esa institución era una de tres bibliotecas públicas similares, establecidas en América Latina durante la Presidencia de Franklin Roosevelt.

En Guatemala colaboré con los padres jesuitas en el diseño de la biblioteca de su nueva ciudad universitaria, financiada por el Banco Interamericano de Desarrollo. Hoy, a pesar de las demoras ocasionadas por el terremoto de 1976, es un hermoso edificio con mucho espacio para futura expansión. Dicen que todo sacerdote quiere o ambiciona construir al menos un templo dedicado a Dios. En este proyecto de Guatemala realicé una ambición de dar una biblioteca al servicio de la educación y la cultura.

—Cuéntenos sobre los primeros programas de archivística en Colombia, a nivel de universidad.

El programa de archivística de La Salle fue una primicia, uno de los pocos programas en América Latina, y todos los que tuvimos una participación en su creación podríamos sentirnos orgullosos.

Al principio tuvimos algunas dificultades. La bibliografía era escasa; los textos un poco mediocres. Hubo dificultades para conseguir profesores. Poco a poco la situación fue mejorando, especialmente con la selección del Fray Alberto Lee López para ser director del Archivo Nacional, cuyas colaboraciones con el programa archivístico de La Salle fueron decisivas. Otra gran ayuda se presentó con las becas otorgadas por la OEA que le permitieron al Profesor Zapata doctorarse en los seminarios del Dr. Tanodi en Córdoba, Argentina. Dos destacadas estudiantes, Mariela Alvarez y Yolanda Hurtado, también pudieron especializarse en la archivística la una en Córdoba y la otra en el Archivo de las Indias y en los claustros universitarios de Madrid.

—Háblenos de su vinculación con la Universidad en Campinas, Brasil.

Mi ida para el Brasil en 1977 fue para poner en marcha un nuevo programa de bibliotecología, a nivel de post-grado, en la Pontificia Universidad Católica de Campinas. Esa fue mi cuarta misión profesional a ese gran país y se supone que ya yo sabía algo de las escuelas de samba, el carnaval de Río y de los ídolos brasileiros de la bossa nova y del fútbol.

Este nuevo programa se enfocó en la preparación de profesores de la bibliotecología y se ocupó de la metodología de la instrucción, en los materiales de enseñanza, en los programas mismos, exámenes, etc. Era uno de cinco programas de maestría en bibliotecología en el Brasil.

Para esa época de mi vida profesional, tras una experiencia en la formación de bibliotecarios en varios países, ésta fue inmensamente interesante. Ya había conocido —para decirlo así, en "carne propia"— mucho de lo bueno y de lo malo en la formación de bibliotecarios en las Tres Américas. Fue una especie de seminario, realizado con profesores de bibliotecología de todas partes del Brasil, muchos de ellos jóvenes y especialmente entusiastas, que se prolongó cuatro años y me enseñó mucho sobre las grandezas y gloria de nuestra profesión.

—¿Qué balance haría Ud., sobre este capítulo de su experiencia en la docencia?

Este programa, como tantas otras cosas buenas en mi vida, se debió a una gran amistad. En mi tiempo en Campinas graduamos 12 maestros en bibliotecología y muchos otros completaron sus estudios y su tesis en el período posterior. Esta realización se debe a la iniciativa de la profesora María Antonia Ribas Pinke Befort de Mattos, directora de la escuela en Campinas, y alumna mía en un programa de post-grado una década antes.

Un balance muy positivo y enormes satisfacciones personales y profesionales, especialmente en el fomento de la profesión en el sur del Brasil, pero también en el norte, en la fabulosa Bahía.

—¿Quiénes son algunos de los pioneros de la bibliotecología colombiana que conoció?

Tuve la buena fortuna de conocer a muchos de los pioneros de la bibliotecología de la época antes de la creación de la primera escuela profesional, la de Medellín. Invariablemente, eran personas cultísimas, personas leídas y viajadas, personas cultísimas a quienes uno quisiera tener como vecinos por toda la vida. Quisiera destacar mi especial admiración por las siguientes personas:

—Dr. Daniel Samper Ortega, cuyo nombre se identifica con el actual edificio de la Biblioteca Nacional, que era nuevo cuando vine a visitar Bogotá en 1941. Era también el promotor de una serie de más de cien libros de cultura colombiana llamada "Biblioteca Aldeana de Colombia." Representante diplomático ante el gobierno de Washington. Víctima de cáncer a la edad de 42 años. Una bellísima persona, como pocas. Inolvidable.

—Ingeniero Enrique Uribe White, director de la Biblioteca Nacional en la década de 1940. Poeta y traductor. Autor de "Horas de Tota", en dos tomos que recogen en una versión bilingüe sus traducciones y los originales de los poemas más populares de Poe, Kipling, Tennyson y otros grandes líricos de la lengua inglesa. Sus dos versiones de la Rubaiyata de Omar Khayyam, basadas en las transcripciones de Edward Fitzgerald, son primorosas.

—Cecilia Jiménez y Rubén Pérez Ortiz, dos figuras jóvenes muy queridas. Los veo ahora en las reuniones de la Asamblea de Bibliotecarios de las Américas, en Washington en 1947, moviéndose entre los demás delegados, dos bellísimas personalidades. Ambos murieron en la flor de su juventud, ya con notables logros profesionales en ambos casos.

—Lucía Vergara, poetisa y humorista, toda una dama, como no volveremos a ver.

—Dr. José Ignacio Bohórquez. Investigador y estudioso, como pocos. Especialista en clasificación y el originador de unas interesantes ampliaciones del Sistema Decimal. Pilar de ASCOLBI, editor del Boletín, y promotor de bibliografías.

—**Marion Forero Nogués.** Bibliotecaria, en una época, de la biblioteca de la Unión Panamericana. Con su doble nacionalidad, Marion era un puente bilingüe entre nuestros dos países, Colombia y los EE.UU., embajadora cultural extraordinaria.

—**Dr. Manuel José Forero,** contemporáneo del Dr. Germán Arciniégas. Jefe que fue durante muchos años del Depto. de Procesos Técnicos de la Biblioteca Nacional. Especialista en la clasificación Decimal Dewey y el originador de algunas ampliaciones del Sistema Dewey. El Dr. Forero continúa activo en la profesión, en la biblioteca de la Academia Colombiana. ¡Qué gran caballero!

Las actuales y futuras generaciones de bibliotecarios colombianos pueden estar muy orgullosos de estos pioneros, cuyas contribuciones se destacaron en medio de su cordialidad, su cultura y convivencia pacífica.

—**¿Por qué decidió establecerse en Colombia?**

Tengo dos razones: a) El haber descubierto en las gentes una gran simpatía, sinceridad, humor y cultura; b) El haber encontrado la oportunidad de hacer algo creativo, original y necesario.

—**¿Cuántas publicaciones tiene Ud.? Cuáles son sus títulos y lugares de edición?**

Mi bibliografía da los siguientes datos: **Libros publicados: 25; guías de archivo: 6; Total: 31.** De estos libros publicados, fueron **traducidos al portugués** y publicados en ediciones paralelas: 12 volúmenes más.

Además, hay los siguientes **escritos adicionales:**

—Artículos de revista	35
—Manuales de clase	23
—Miscelánea de folletos	28
—Reseñas críticas	23

Total. 109

En cuanto a los **lugares de edición:**

- 1 fue publicado en Bogotá
- 1 fue editado en Norman, Oklahoma
- 1 fue publicado en Tucumán, Argentina
- 4 fueron editados en Nueva York
- 12 fueron publicados en Sao Paulo, Brasil
- 18 fueron publicados en Buenos Aires

Sobre el **tema o asunto** de mis publicaciones:

- 2 se tratan de la investigación y tesis de grado
- 3 corresponden al campo de la Historia
- los demás son de bibliotecología

Sobre la **autoría** propiamente:

- 3 de mis libros fueron escritos con co-autores.
- los demás son obras de mi sola autoría.

Mi **más reciente publicación:**

Un artículo en la Encyclopedia de Library & Information Science (N.Y., Dekker, 1986) sobre la Bibliotecología en América Latina (suplemento 40, pp. 114-217).

—**¿Tiene Ud. algunas obras inéditas?**

Tengo las traducciones que hice de cuentos de varios autores colombianos, una antología de mi selección; y una traducción de "Espejos del Tiempo", cuyo autor es nuestro querido colega y amigo, Dr. Eduardo Santa.

Además, sobre la archivística, tengo tres obras inéditas que espero revisar el año entrante.

Tengo en compilación una antología de poemas de autores ingleses, principalmente, sobre: Bibliotecas, Libros y Autores. He reunido aquí en las bibliotecas de Bogotá unos 150 poemas en inglés, un dato que les doy para que no vayan pensando que las colecciones bibliográficas de esta ciudad son pobres en esta materia.

- Sobre sus experiencias como autor, ¿qué nos podría decir?

Me gusta comprar, leer y coleccionar libros... y también escribirlos. Este gusto, esta pasión de autor, se me manifestó en una edad muy tierna. He llegado a conocer todo el proceso de la producción de libros, y esto también me fascina.

Sin embargo, no soy otro William Blake, ese autor inglés que poseía una imprenta y también una litografía, con las cuales imprimía y también ilustraba los libros de su autoría.

En la producción de mis libros he tenido experiencias muy agradables, satisfacciones estéticas enormes, y las emociones de pura creatividad. He descubierto el papel que puede desempeñar la subconciencia en la creatividad.

He experimentado las diferentes emociones de un autor en las diferentes etapas de su trabajo.

Uno de mis deseos es investigar un poco sobre los escritores y lo que han dicho sobre esta pasión o compulsión de escribir.

Edward Gibbon, el historiador inglés, escribió durante muchos años una obra en varios tomos sobre el Imperio Romano. Cuando terminó el último volumen escribió Gibbon en su diario que esta obra le había parecido como una amante muy exigente; se acostumbró a ella, a sus caprichos y todo lo demás; y, cuando concluyó la larga jornada y convivencia de más de 15 años, no sabía qué hacer en medio de tanta soledad.

El otro día, el Dr. Vera y yo estuvimos discutiendo a uno de nuestros autores predilectos. ¿Cuál fue el autor, Dr. Vera? ¿Y cuál fue la obra que discutimos? Sí, John Steinbeck y su obra *Al Este del Edén*.

Pues, el editor de Steinbeck, para complacerlo, le obsequió un libro con páginas en blanco, antes de iniciar esta novela. El autor escribía en su puño y letra en las páginas al derecho de este libro, la novela que le salía de su imaginación. Y en las páginas al lado izquierdo de este mismo libro en blanco escribía unas cartas imaginarias, dirigidas a su editor, ejercicios para entrar en calor, cartas que nunca fueron enviadas a su destinatario. Pues bien, terminada la novela, también se terminaron estas cartas; pero tanto las cartas como la novela quedaron —en el puño y letra del autor— conservadas en este libro. Pasaron los años; murieron primero el editor y el autor; se transcribieron las cartas y de ellas se publicó un libro —llamado "El diario de una novela"— algo así como una ventana puesta frente a la mente y corazón del autor, que le permite al lector ver el desarrollo diario de la novela, en medio de las angustias, las idiosincrasias y alegrías del autor. Una obra excepcional para conocer las experiencias diarias de un autor.

- ¿Cuál es su trabajo actual?

En semanas recientes, concluí mi asesoría de tres años en el Archivo Legislativo del Congreso Nacional. Y esta semana estoy terminando otra asesoría, en el sector privado, también en archivos que me presentaron en ambientes totalmente distintos algunos de los problemas comunes a toda clase de archivos.

- ¿Qué gran lección tiene para nosotros su asesoría en el Congreso Nacional?

Un refrán lo dice en el lenguaje popular: "Una puntada a tiempo ahorra ciento."

- ¿Cuáles considera sus momentos más afortunados en la vida? Y los más desafortunados?

Los momentos más afortunados fueron aquellos que vieron el comienzo de mis grandes amistades.

Los momentos más desafortunados fueron aquellos cuando estas amistades pasaron al reino de las almas.

El Tiempo, en sus 75 años, ha tenido algunos escritores que escriben con lujo de imágenes y una gran elegancia. El otro día uno hablaba de la desaparición de los amigos y decía que: "...se inclina sobre nosotros desde su distancia eterna, para recordarnos en su presencia invisible, el amor por las cosas bellas, el respeto por el trabajo intelectual y el cariño para la creación artística."

Concluye diciendo, del amigo desaparecido, que "su vida fue una constante invitación a ver la vida como un regalo del espíritu."

—¿Qué galardones, honores y premios ha recibido en su vida?

De ASCOLBI recibí, hace muchos años, la designación de socio honorario la cual me pareció como una atención muy especial y me dio satisfacciones grandísimas.

Luego, en el segundo año del programa de La Salle, por iniciativa muy amable y generosa de dos caballeros sentados aquí conmigo ahora, y de otros, recibí el premio Rubén Pérez Ortíz "Bibliotecario del Año." La ceremonia de entrega de este hermoso pergamino la consideré la más solemne y edificante.

El otro día, mientras la Asociación Colombiana de Archivistas —ACAR Cundinamarca— en medio de la celebración de los diez años de fecundas labores en este sector del país, de honores para los fundadores, de una especial atención y reconocimiento de las realizaciones del doctor Zapata, fué el recipiente de una hermosa medalla que lleva la inscripción "Honor al Mérito Archivístico".

Así, se me han llegado algunas de las satisfacciones de la vejez, de las cuales habla el genial maestro Shakespeare en su notable obra "Macbeth."

—¿A qué asociaciones y de cuáles países pertenece Ud.?

Pertenezco a las asociaciones de bibliotecarios de 6 países de Latinoamérica, además de la de mi estado de Oklahoma y a la nacional de los EE.UU.

En el campo de la archivística, soy socio honorario de ACAR y socio-fundador de la de los EE.UU., the Society of American Archivists.

The Royal Society of Arts, o sea, la Sociedad Real de Artes de Inglaterra me eligió socio vitalicio, hace más de 30 años. A esta misma sociedad, en su respectivo tiempo, pertenecieron el Dr. Johnson, el lexicógrafo y compilador del primer gran diccionario del idioma inglés, en el siglo XVIII, y también el genial Benjamín Franklin, durante aquellos años cuando era embajador en Londres.

A cada una de estas asociaciones les debo mucho de lo que podríamos llamar "una visión global" de la profesión y de la cultura. A los jóvenes archivistas y bibliotecarios les recomiendo que destinen tiempo y energías para participar en actividades gremiales y colectivas.

—¿Qué proceso ha observado Ud., en la bibliotecología?

Hablemos del período entre 1956 y 1986 —tres décadas, que son el tiempo del cual tengo conocimiento personal.— Este tiempo ha visto, entre otras cosas, las siguientes realizaciones:

—la creación de 3 facultades de bibliotecología en el país.

—se han graduado entre 500 y 600 licenciados en bibliotecología.

—un progreso real y visible ocurrió principalmente en dos sectores del servicio bibliotecario —universitario y especializado—.

—se han construido varios edificios para bibliotecas universitarias, edificios funcionales, cómodos, interesantes.

—más de 500 licenciados han encontrado oportunidades para realizar trabajos profesionales de su elección; y en tales trabajos algunos se han jubilado en este tiempo.

—se han aumentado las matrículas universitarias en casi 400.000 y estos estudiantes se han beneficiado del desarrollo constante de las respectivas bibliotecas universitarias.

Me permito sugerir que veamos y que reflexionemos sobre estos y otros acontecimientos, y no únicamente en algunas fallas y pasos falsos.

—¿Cuál cree Ud., debería ser el paso siguiente para que la bibliotecología y la archivística colombianas respondieran a las exigencias de la Informática?

Para responder a esta interesante pregunta me permito citar algunos datos encontrados en un directorio de bibliotecarios publicado a raíz de una encuesta realizada en 1982. Esta publicación destacó lo siguiente:

- Las 3 escuelas habían graduado hasta esa fecha 507 licenciados.
- Estos licenciados estaban concentrados en: 3 ciudades, de 3 departamentos, y en dos tipos de biblioteca (universitaria y especializada).
- No se registraba la presencia de ningún licenciado en bibliotecología en 11 (once) departamentos o divisiones territoriales del país.
- No había casi ninguna participación de los licenciados en bibliotecas públicas, escolares o infantiles.
- No había ningún programa permanente para el entrenamiento de Auxiliares de Bibliotecas.
- Durante el cuarto de siglo entre 1950 y 1985, se registraron aumentos de matrícula de:
 - 3.100.000 en las escuelas públicas.
 - 2.080.000 en las escuelas secundarias.

En otras palabras, se aumentaron en más de 5 millones el número de escolares.

La falta de bibliotecarios para atender las bibliotecas escolares debe evaluarse a la luz de esta estadística.

Me parece que, para responder a la primera parte de esta pregunta, deben tomarse los pasos que contemplen esta enorme población escolar y las necesidades especiales de estos futuros universitarios y estos futuros ciudadanos.

En cuanto a la archivística, propiamente, encuentro varias fallas que merecen atención, entre ellas: a) La falta de previsiones adecuadas para que el estudiante conozca la rutina diaria de archivos históricos y archivos corrientes; b) Deficiencias en la documentación de los programas.

Al nivel de la especialización en la archivística, la Asociación Colombiana de Archivistas —ACAR— ha realizado con éxitos algunas soluciones, las cuales deben intensificarse y ampliarse. Me permito sugerir áreas de especial importancia: el diseño de formularios; el control de la natalidad de papeles; archivos fiscales y de contabilidad; archivos para ser leídos a máquina; automatización de archivos.

—¿Qué consejos daría a quienes se están iniciando en estas dos profesiones de archivos y bibliotecas?

Dos advertencias que en verdad se tratan del mismo asunto: a) Se experimentarán muchos cambios en el curso del desarrollo de su vida profesional; b) Sus conocimientos profesionales se desactualizarán muy rápidamente, dado el avance tecnológico tan tremendo, y deben afrontar con inteligencia la necesidad de renovarse, actualizarse —o serán marginados y sufrirán muchas frustraciones.—

En otra ocasión me gustaría hablar sobre la Mística en el Trabajo. Sobre esto Monseñor Escrivá, en su librito "Camino", dice que "Todo lo que se hace con amor adquiere hermosura y se engrandece." Y a Monseñor Escrivá hay que creerle.

—¿Tiene Ud., Dr. Litton, otro pensamiento u observación que nos quisiera dar?

Muchas gracias Dr. Sánchez. Quisiera decirle muchas gracias por esta oportunidad de participar en su importante programa de iniciativas en la Historia Oral y de deseárselo in finidades de satisfacciones y éxitos.

También quisiera agradecerles a los doctores Zapata y Vera su gentileza hoy y siempre conmigo. Y también hacer una venia a los técnicos tan eficientes que nos pasan nuestras imágenes y nuestra voz al videotape, y a las altas autoridades del Banco de Bogotá, en esta visita a su hermoso edificio y sede.

A los historiadores y estudiantes de la bibliotecología colombiana un saludo desde esta distancia en el espacio y el tiempo.

ESCUELA DE ADMINISTRACION DE NEGOCIOS

CENTRO DE HISTORIA ORAL

Calle 72 No. 9-71 Tel. 211 2111
Bogotá - Colombia

SAUL SANCHEZ TORO
Director

GUILLERMO SOLARTE LINDO
Coordinador

ALBERTO DANGOND URIBE
Asesor